

El feminismo: ejemplo de un tipo de lucha parcial como callejón sin salida en la lucha por la liberación del género humano: mujer y hombre

1. Introducción

Para iniciar esta presentación, es conveniente ilustrar el contexto en el que se inserta este tema, lo cual, permitirá identificar elementos que, posiblemente, hayan motivado a los asistentes, en el sentido de plantearse preguntas o dudas, sobre la posición a asumir frente a las luchas parciales, específicamente el feminismo. Para ello, nos apoyaremos en un fragmento de la Resolución Internacional de nuestro 24 Congreso: En todo el mundo, la ira y el descontento crecían, basados en graves privaciones materiales y en ansiedades reales sobre el futuro; pero en ausencia de una respuesta proletaria, gran parte de esto se canalizó en revueltas interclasistas como los Chalecos Amarillos en Francia, en campañas de un solo tema en terreno burgués como las marchas por el clima, en movimientos por la democracia contra la dictadura (Hong Kong, Bielorrusia, Myanmar, etc.) o en la inextricable maraña de políticas de identidad racial y sexual, que sirven para ocultar aún más la cuestión crucial de la identidad de clase proletaria como única base para una auténtica respuesta a la crisis del modo de producción capitalista. La proliferación de estos movimientos -ya sea que aparezcan como revueltas interclasistas o como movilizaciones abiertamente burguesas- ha aumentado las ya considerables dificultades no sólo para la clase obrera en su conjunto, sino para la propia izquierda comunista, para las organizaciones que tienen la responsabilidad de definir y defender el terreno de clase.

2. ¿Qué lugar ocupan las luchas parciales en el periodo de decadencia del capitalismo?

Después de plantear el contexto, es fundamental dejar sentada nuestra posición sobre las luchas parciales: La decadencia del capitalismo ha acentuado la descomposición de las costumbres y la degradación de las relaciones humanas. Sin embargo, aunque es verdad que la revolución proletaria engendrará nuevas relaciones en todos los ámbitos de la vida, es erróneo creer que se puede contribuir a ello organizando luchas sectoriales sobre problemas específicos tales como el racismo, la condición femenina, la ecología, la sexualidad u otros aspectos de la vida cotidiana. La lucha contra los fundamentos económicos de la sociedad capitalista contiene la lucha contra sus aspectos superestructurales (forma de vida, costumbres, ideología...) pero lo recíproco es falso. Por su contenido mismo las luchas marginales, lejos de reforzar la necesaria autonomía de la clase obrera tienden por el contrario a diluirla en la confusión de categorías particulares e invertebradas (sexo, raza, juventud...) totalmente impotentes ante la historia. Por ello constituyen un auténtico instrumento de la contrarrevolución que los gobiernos burgueses han aprendido a utilizar eficazmente

para preservar el orden social. (Plataforma política de la CCI, punto 12).

3. ¿Cómo se posicionó el feminismo en la historia frente a la lucha social contra el capitalismo?

Un punto importante, para darle un sustento a las posiciones que desarrolla esta presentación, es considerar cómo se posicionó históricamente el feminismo burgués frente a la lucha social de la mujer. Desde el comienzo del poder burgués - más claramente expresado en la revolución burguesa en Francia - la lucha del feminismo burgués se ha juntado a su clase y no tomó nunca posición a favor de cualquier mejoramiento de la clase proletaria. Al contrario de esas posiciones, se han desmarcado desde el principio de las posiciones de las mujeres en defensa de la clase proletaria, como la fracción más radical de la defensa de posiciones revolucionarias y eso desde el inicio de la revolución francesa. En este sentido, los aportes de Clara Zetkin, son esclarecedores, desde sus inicios, en la lucha feminista, la mujer burguesa se planteó la exigencia de un control libre e independiente sobre sus bienes y para conseguir esta reivindicación, debía luchar contra los hombres de su propia clase. De esta forma, es una lucha donde el dinero es decisivo en las relaciones que esta pretende construir. De igual manera, en las filas de la pequeña burguesía, se trata de alcanzar la igualdad con el hombre como dueña de la propiedad privada, es decir, no goza de la igualdad como trabajadora, luchan primero por su igualdad económica con los hombres. Esto no significa otra cosa, que la realización del libre comercio y la libre competencia entre hombres y mujeres. Un ejemplo, entre otros, de la actuación de este feminismo durante el siglo XIX, lo encontramos en su posición contra la Comuna de París: La gran feminista francesa George Sand, republicana y socialista en 1848, se unió en 1871 a los escritores que condenaban la Comuna de París. Su hostilidad a la insurrección, también estaba motivada por el miedo a perder sus bienes materiales: "mis muebles están salvados", escribió cuando comenzó la represión. George Sand, temía el regreso de la monarquía y no entendía que la Comuna pudiera levantarse en armas contra la naciente República, aunque fuera burguesa. Sus convicciones legalistas sólo veían en la Comuna la destrucción, los incendios y las ejecuciones de rehenes.

4. ¿Y cómo se comportó desde 1914 hasta hoy?

En el punto anterior, se ha descrito de forma general lo que fue la lucha del feminismo en ese período, que nosotros ubicamos como la fase ascendente del sistema. Podemos decir, que ya entrado el siglo XX, más precisamente con la aparición de la primera guerra mundial, el capitalismo entra en su fase de decadencia. Durante esta fase, en muchos países de Europa se estaba en la consolidación de estados nacionales, además, comenzaron a tomar fuerza ciertas luchas por libertades democráticas en las que se incluían las mujeres, como la cuestión del sufragio, pero

también, a raíz de la situación vivida durante y después de la primera guerra mundial, donde una parte importante del trabajo de hombres fue desempeñado por mujeres, se planteó el ingreso de la mujer como fuerza laboral. En este sentido, el feminismo adquiere una connotación general de lucha por la adquisición de derechos civiles, que tenían como marco el establecimiento de la sociedad burguesa. Antes de continuar, es preciso recordar que, en este período, también el feminismo prestó su apoyo al capital, por ejemplo, en Alemania: “Gertrud Bäumer, que sería presidenta del BDF durante nueve años -1910-1919-. Argumentó que el movimiento femenino tenía que ser nacional, en el sentido de apoyar una política exterior agresivamente imperialista, y tenía que ser social, en el sentido de dedicarse a reducir la tensión social y el conflicto de clases mediante la reforma social y el trabajo de bienestar organizado.” En Inglaterra, el movimiento sufragista, estuvo a favor del apoyo a la primera guerra mundial. El rechazo del feminismo, también se manifestó contra la revolución rusa. Un ejemplo de ello, fue lo ocurrido con la bolchevique Alexandra Kollontai, que en 1908 publicó: La base social de la cuestión de la mujer, en la cual afirmó: "El instinto de clase -digan lo que digan las feministas- siempre se muestra más poderoso que los nobles entusiasmos de la política 'por encima de la clase'. Mientras las mujeres burguesas y sus 'hermanas menores' sean iguales en su desigualdad, las primeras pueden, con toda sinceridad, hacer grandes esfuerzos para defender los intereses generales de la mujer. Pero una vez que la barrera ha caído y las mujeres burguesas han recibido el acceso a la actividad política, las recientes defensoras de los 'derechos de todas las mujeres' se convierten en entusiastas defensoras de los privilegios de su clase.”

4. ¿Cómo se plantea la cuestión para la mujer proletaria?

Para la mujer proletaria, su contexto de lucha se plantea de otra manera, es aquel donde impera la necesidad de explotación del capital, su búsqueda incesante de la fuerza de trabajo más barata. En esta situación, es que se plantea la cuestión de la mujer, donde ella, al igual que el hombre, es fuerza de trabajo. En consecuencia, la lucha de liberación de la mujer proletaria no puede ser -como lo es para la mujer burguesa - una lucha contra los hombres de su propia clase- para derribar las barreras erigidas para limitar su libre competencia. El objetivo final de su lucha, no es la libre competencia con los hombres, sino lograr el dominio político del proletariado. De la mano de los hombres de su propia clase, la mujer proletaria lucha contra la sociedad capitalista. La situación de la mujer no está separada de una explotación humana en general, no como dice el feminismo que es una explotación de la mujer; es una lucha para verse integrada en los derechos civiles, en la autonomía que dan los derechos civiles. El feminismo también tiene otros componentes, como la liberación del cuerpo, para ir más allá de los valores

morales y éticos impuestos por la misma sociedad burguesa. Esta apariencia de lucha contra los valores morales establecidos, a lo cual pretende darse una connotación “revolucionaria”, no es más que la expresión del individualismo burgués, que reproduce concepciones alienantes y fetichistas en torno a la afirmación del cuerpo. Por otro lado, el feminismo ve como una liberación el sometimiento de la mujer a la explotación capitalista, el derecho a la propiedad privada (siendo el patriarcalismo una expresión de esta).

5. ¿Cuál es la trampa de las luchas parciales por la lucha unificadora del proletariado?

Refiréndonos al movimiento '#me too' y los movimientos contra la violencia de género que se propagaron por todo el planeta de Chile a la India, de EUA a Rusia y pasando por Europa que movilizaron a millones de mujeres tenemos que afirmar que esas luchas por cambios legalistas por no ir al raíz de la explotación se estancan en cambios en la superestructura. “*La indignación que se expresa contra el trato injusto, humillante y degradante de las mujeres revela la incapacidad visceral del sistema capitalista para permitir una mejora real de las condiciones de vida de los explotados. En total oposición a todos los argumentos sobre la existencia de un progreso social y económico, estas condiciones empeoran dada la continua tendencia a la desintegración del tejido social. Todas las "categorías oprimidas" (mujeres, inmigrantes, homosexuales, tal o cual raza o etnia, etc.) que se sienten amenazadas o rechazadas no sufren por su condición particular como tal, sino porque el sistema capitalista sólo funciona sobre la base de dos categorías de seres humanos -los explotadores y los explotados- y a través de la competencia de cada uno contra todos que, bajo la presión de la crisis, y sobre todo de la descomposición social, tiende a excluir cualquier forma de diferencia, a restringir la solidaridad al marco gueto (del grupo discriminado) de la defensa de intereses o identidades particulares.*”

<https://en.internationalism.org/icconline/201809/16573/weinstein-trump-feminism-or-class-struggle>

6. ¿Qué perspectiva propone la lucha por el comunismo?

Para cerrar, podemos decir que “*es bastante fácil ver que una sociedad verdaderamente humana, una sociedad comunista, no tratará de imponer una "igualdad" abstracta a las mujeres, que sólo sería una desigualdad de hecho. Intentará, por el contrario, integrar esta capacidad específica de las mujeres en el conjunto de la actividad social, al mismo tiempo que completa un proceso que el capitalismo no pudo más que comenzar, y pone fin por primera vez en la historia a la división sexual del trabajo.*” (<https://en.internationalism.org/icconline/201208/5078/womens-condition-21st-century>) 28.08.2021